

La Saga de las Cazafortunas (Gold Diggers Saga)

Enmarcadas en una época de esperanzas renovadas y profundos cambios socio-políticos como fue el periodo del Nuevo Trato del presidente Franklin Roosevelt, la muy específica saga sobre las cazafortunas del mundo de espectáculo que conforman los filmes ***Gold Diggers*** de 1933, 1935, 1937 y ***Gold Diggers en París*** de 1938, son muestras desiguales de este mundillo, retratado en la gran pantalla. Si bien lo que hace, estos filmes reseñables, es aunque en dosis desiguales, su mezcla de comedia enloquecida y musical, la frescura pre código Hays, sus inteligentes formas de evadirlo, o ser un reflejo socio cultural de la época de la poscrisis, pero sobre todo la condensación en ellos de lo mejor del trabajo de Busby Berkeley coreógrafo y director, quien sin apenas preparación fílmica, revolucionó el mundo del musical Hollywoodense apropiándose de técnicas del cine de vanguardia para dotar a sus filmes de este género de un lenguaje cinematográfico que combina la representación teatral tradicional y una estudiado uso del montaje y la técnica fílmica.

Es el nombre de Berkeley, sinónimo de lo mejor del musical hollywoodense de los años 30 y 40 y precedente de la escuela que luego continuaron Gene Kelly, Vincente Minelli o Stanley Donen, diría yo con menos imaginación fílmica. ***Gold Diggers*** de 1933, es la primera colaboración del coreógrafo en esta serie musical dedicada a historias de chicas de la vida alegre, vampiresas y cantantes de Broadway que iniciara la compañía productora Warner Brothers en 1923 con el filme mudo ***Gold Diggers*** dirigida por Harry Beaumont hoy perdida y luego con el talkie ***Gold Diggers of Broadway de 1929***, del que solo quedan unos 20 minutos de metraje original tintado y en el que no participó Berkeley.



Para Berkeley que fue llevado a Hollywood por la compañía productora MGM, 1933 es el año de su consagración con la realización de las extraordinarias **42nd Street** y **Footlight Parade** ambas de Lloyd Bacon y **Gold Diggers de 1933** Mervyn le Roy, compendiando en estas producciones sus años de experiencia en la industria fílmica norteamericana iniciados en los 30 aunque acreditados a partir del filme **Torero a la fuerza** (1932) con Eddy Cantor. Los filmes sitúan sus tramas en un periodo cercano a la gran depresión de 1929, ocupándose de los conflictos sociales relativos a la misma (el desempleo, la inflación, la pérdida de poder adquisitivo) o en el periodo posterior de recuperación, teniendo como contexto necesario el específico mundo del teatro musical y sus personajes.

Si bien esta saga se podría denominar así por la repetición del nombre a través de los años, es necesario aclarar que en estos primeros años del sonoro – ya fue el cine sonoro quien puso a Berkeley en la tesitura de hacer películas- existen numerosas producciones sobre el mundo del teatro musical y sobre un tipo de chica -las cazafortunas- que ya sea en pro del teatro musical, de la moda o del lígrimo engaño, ayudaban a un protagonista especialmente inescrupuloso a conseguir un objetivo central, *cash* para vivir y para producir arte.

Entre ellas podemos citar los musicales especialidad de la Warner como las anteriormente mencionadas de Lloyd Bacon, **Fashions of 1934** de William Dieterle, **Dames** de Ray Enright o **Wonder Bar** de Lloyd Bacon del mismo año. No obstante, las cuatro entregas de esta saga, difieren mucho en calidad y en su desarrollo narrativo, estableciendo el hilo conductor en casi todas, excepto en la última entrega, sus protagonistas que de forma alternada encarnan Dick Powell, Joan Blondell, Ruby Keeler o Gingers Rogers como las mayores estrellas del musical de la década, y Ned Spark, Guy Kibee, Adolph Menjou o Hugh Herbert como los indiscutibles secundarios de la comedia clásica.



Gold Diggers de 1933 narra la historia de Brad, un joven de la aristocracia bostoniana que sueña con ser un compositor e intérprete musical en Broadway. Vive escondido bajo un nombre falso en una pensión donde tiene como vecinas a tres jóvenes bailarinas que se encuentran desesperadas por la falta de trabajo que trajo la crisis. Todos los teatros han cerrado, pero la propuesta del producto musical Barney Hopkins hace florecer la esperanza de Carol, Trixie y Polly, esta última enamorada de Brad.

Al descubrir el paradero de Brad debido a una presentación musical muy exitosa que logran montar gracias a su ayuda económica, su familia se opone rotundamente a sus propósitos por lo que envían a su hermano J. Lawrence y al abogado de la familia Fanuel H. Peabody a detenerlo por cualquier medio posible.

El filme dirigido por Mervyn Le Roy, está protagonizado por Dick Powell, cantante de agradable y melosa tesitura que protagonizara las dos secuelas posteriores ***Gold Diggers de 1935*** y ***Gold Diggers de 1937***, junto a la melancólica y carismática Ruby Keeler y quien sería su esposa un año después Joan Blondell, actriz de prolífica carrera y rostro de peculiar belleza. Warren William como el hermano de Brad, Guy Kibbee como el abogado y Ned Sparks, como Barney un productor musical muy similar al que en ***42nd Street*** interpretaba Warner Baxter. Podemos ver además a una jovencísima Ginger Rogers, abriendo el número musical que inicia el filme.

El filme está dominado por tres números musicales que forman parte de su *leit motiv* al igual que en las secuelas, y se desarrollan casi todos hacia el final. En esta brillan por su calidad *We're in the money* cantado por Ginger Rogers, *The Shadow Waltz* cantado por Dick Powell y Ruby Keeler y *My forgotten men* cantado por Joan Blondell y Etta Mott, este último un amargo y melancólico homenaje a los soldados de la primera guerra mundial, obra maestra de profunda reflexión y gran calidad estética y creativa.

Como sucede algunos musicales de Berkeley, este no es un musical puro, su contenido de forma tangencial toca temas acuciantes de la sociedad en que surgen: la crisis de 1929 y sus consecuencias, los prejuicios sociales, el tema de los soldados de la primera guerra mundial, entre otros. Sus números musicales son de los más representativos del estilo de Berkeley y compendian grandes logros suyos que revolucionaron la visualidad del musical como incluir complejas formaciones geométricas, el juego con la perspectiva y la repetición de motivos en los vestidos, los pianos o las monedas, la ruptura con el marco del escenario, la variedad de ángulos de la tomavistas, los escenarios giratorios, los primeros planos de rostros, las numerosas troupes de alegres bailarinas, el uso de luces fluorescentes en los violines y la combinación de tomas construyendo la coreografía a través del montaje.

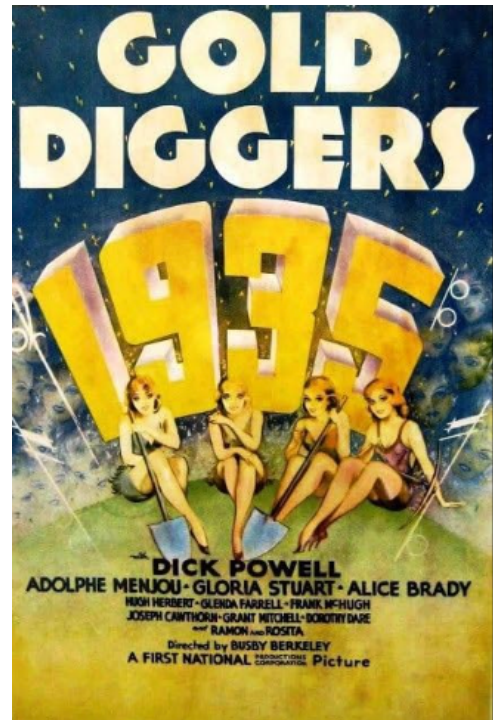
Esta primera entrega es de una frescura y un dinamismo extraordinario, y de los cuatro filmes es el único previo al Código Hays y destaca por un mayor compromiso social y unas preocupaciones que van más allá de la cuidada estética del musical y de la sucesión de hilarantes momentos que transitan de la comedia enloquecida al slapstick.

Gold diggers de 1933, es una de las más valiosas de la serie de colaboraciones de Berkeley bajo esta temática, quizás por ser la primera para él. Fue la tercera película más exitosa en la taquilla norteamericana en 1933. Con un presupuesto de 433.000 dólares, el filme recaudó más de tres millones dentro y fuera de los Estados Unidos. En 2003, fue seleccionada para su preservación en el registro nacional de cine de Estados Unidos por la Biblioteca del Congreso debido a su carácter de obra «cultural, histórica o estéticamente significativa».

Gold Diggers of 1935, es la segunda de esta saga de los años 30 y es la segunda colaboración de Busby Berkeley con la productora Warner Brothers esta vez colocado en la silla de director, en adición a sus responsabilidades como coreógrafo. Comedia musical de corte ligero el filme retorna a la consabida historia de amor entre telones, con familia aristocrática, cazafortunas y productor musical en bancarrota de por medio. Un vagabundo marca el ritmo de la música sentado alegremente en un banco. Un hotel, el *Wenworth Plaza*, se prepara para comenzar las reservas del verano y todos

sus empleados se aprestan musicalmente a las labores de limpieza, recogida y acondicionamiento del hotel.

Esta nueva historia no guarda relación de continuidad con la obra anterior de Mervyn le Roy y presenta un reparto renovado casi al completo, donde solo se mantiene al célebre Dick Powell. Narra la historia de varios personajes que confluyen en el verano en el exclusivo hotel Wenworth Plaza, a orillas del hermoso lago Waxapahachie, un sinónimo de lujo y esplendor. La familia Prentiss, compuesta por la rúcana madre, la joven e ingenua Ann y el díscolo Humboldt, son esperados con esmero, al igual que el magnate T. Mosley Thorpe y otros invitados importantes. La Sra. Prentiss, desea para su hija un beneficioso casamiento con Thorpe, al cual esta se opone. Para cuidar el nombre de la familia y a Ann de las tentaciones, la madre contrata a Dick para que sea su chaperón durante las vacaciones y la cuide en sus andadas. Por supuesto, que el amor surgirá entre los jóvenes.



Como suele suceder en este tipo de filme comercial, la dirección de Berkeley no hace grandes aportes estilísticos a la fórmula, notándose su toque personal en el departamento donde fue siempre más competente, en musicalización y coreografía. Para esta nueva entrega melódica cuenta con Dick Powell, con su popular encanto de estrella juvenil, Gloria Stuart como Ann Prentiss, Arline Davis como Dorothy Daves la prometida de Dick que luego retoma su camino con el travieso heredero Humboldt Prentiss.

En papeles secundarios, pero no menos encantadores Alice Brady como la señora Prentiss, Adolphe Menjou como el vividor conde Nicoleff agregándole su encanto desaliñado e hilarante y su secuaz Joseph Cawthorn, quienes serán los encargados del pretexto musical de este filme, un supuesto musical de beneficencia al fondo de la leche. A este reparto se une con una participación bastante breve la actriz y cantante Winni Shaw quien será la verdadera estrella de este musical.

Gold diggers de 1935, vuelva a estar definida por tres números musicales, entre ellos el conocido *Lullaby of Broadway* por el cual Harry Warren y Al Dubin recibieron un premio de la academia como mejor canción original y Busby Berkeley una nominación como mejor dirección musical. El número, reconocido como un pequeño cortometraje musical dentro del propio filme por su complejidad narrativa fue cantado Wini Shaw y es de esos en que Berkeley usa el montaje como una forma de construir una historia bailada y cantada que es casi imposible montar en un escenario tradicional. Además, el filme cuenta con el divertido número *I'm going shopping with you* cantado por Dick Powell y Gloria Stuart y *The words are in my heart* cantado por Powell, para el cual se utilizaron 56 pianos de cola blancos para hacer complejas formaciones.



Esta versión, aunque no logra emular la frescura de la primera fórmula, es una comedia de gran calidad e interés, en gran parte debido a la autenticidad de las creaciones coreográficas de Berkeley. En *Lullaby of Broadway*, se recrea con los intensos contrastes monocromáticos desde el comienzo con el rostro de Winni Shaw en un inmenso espacio negro que crea un vacío que se irá llenando con el gran acercamiento que lleva a un primerísimo primer plano de la cantante. El número narra de forma elíptica, a través de metáforas visuales la vida de un Broadway que para esta ocasión pareciera estar tamizados por el ojo de la censura.

Si el filme de 1933 previo al código mostraba temáticas desafiantes para el puritanismo de Hays, el final de este número musical denota en su trágica advertencia la mano de la censura o comentario solapado de la hipocresía social. El rostro se convertirá en la

ciudad, esa ciudad que duerme y se despierta muy tempranito. Un hombre se acerca, es el lechero y su figura recorre el perímetro de una fábrica acentuado a través de una iluminación expresionista. Un nuevo día, el metro, la multitud, el desayuno, la lectura del periódico, jóvenes maquillándose, el lechero está de camino y las chimeneas de las fábricas que anuncian el comienzo de una nueva jornada mientras alguien le da cuerda a una caja musical.

A esas horas, cuando el mundo despierta es que las estrellas de Broadway, dan por terminado el día, reiniciando la vida de clubes y casinos, bailes y copas cuando el reloj resaltado con lámparas fluorescentes marca las seis de la tarde. Todo es música y fantasía, pero al final la cantante Winni Shaw será empujada accidentalmente por las mismas personas que le cantaron y bailaron. El reloj sigue su curso y la vida continúa, pero ningún pecador queda sin ser advertido. Reconocido en 2006 como una de los mejores musicales de la historia por el instituto fílmico americano, fue el primer filme dirigido íntegramente por Busby Berkeley.

La tercera entrega de las Gold Diggers de la década del treinta con números en su título, 1937, definitivamente marca el declive de la libertad escritural de estos filmes que sellará *Gold Diggers in Paris* (1938). Partiendo desde el mismo inicio donde intenta repetir la fórmula del 33, en que una joven Ginger Rogers abría el filme cantándole el adiós a sus tristezas y lágrimas pues él hacía años perdido dólar, había vuelto. En esta ocasión la apertura está a cargo de Dick Powell canturreando sobre un contrastado fondo negro un fragmento de la canción de cuna de las vampiresas *With plenty of money and you*. Un galán ya con 35 añazos, a Powell le faltaba poco para dejar lo de juvenil, aunque nunca perdió su frescura y talento.

Luego de los créditos, el filme continúa en la sesión de clausura de la convención de vendedores de seguros en el hotel *Brisas del Mar* de Atlantic City. Para la sesión final

Andy Callahan, director de la empresa Good Life Seguros, tendrá una pequeña intervención glorificando el mundo de los seguros y aseverando que la crisis se había acabado. Al terminar, todos piden el concurso de Rosmer Peck, un joven compositor que deja el mundo de la música por el de los seguros para complacer a su familia. Rosmer que se encuentra apartado con su amigo Boop, confiesa que ese mundo no es para él, por lo que se propone dejarlo en cuanto llegue a New York. El jefe lo reclama para que le cante a la multitud la melodía *Life Insurance Song*. Interpretando el papel de Rosmer Peck, Powell vuelve a ser junto a su esposa Joan Blondell, protagonista de esta entrega.

Los trabajadores de Good Life, regresan en tren y es allí donde se encuentran con un grupo de hermosas señoritas. Ya para este filme dos cosas han cambiado, la caracterización de las vampiresas y el campo semántico del musical. Las vampiresas del 37, están envueltas en una amargura que no tenían cinco años atrás. Todo parece indicar que los guionistas –guiados quizás por la censura- se propusieron que aquellas chicas liberadas, de intereses claros pero no explícitamente marcados, con una inocencia y dulzura que las hacía ver como juguetonas jóvenes de afable y simpático trato que se ganaban a los hombres a través de juegos de seducción inocentes y hasta cierto punto cándidos en 1933, fueran en 1937 verdaderas cazafortunas cuyos pensamientos van de la depredación más explícita al disfraz de la inocencia. Solo queda en este grupo una joven que busca un trabajo y que quiere ganarse la vida honradamente sin lapidar la fortuna de nadie, ni atrapar hombres con amañadas artimañas seductoras, y esa es Norma.

De igual forma el atisbo de una guerra que se avizoraba, puede observarse en el lenguaje de los temas musicales como *All's fair in love and war*, donde cañonazos, tiros, banderas y rifles, se mezclan con perfumeros, vestidos y jóvenes hermosas. La representación de la guerra es clara y una evidente preocupación. ***Gold diggers of 1937***, continua con la historia de J.J. Hobart, un hipocondríaco productor musical que está montando un nuevo show, pero sus colaboradores Morty Wethered y Tom Hugo se han jugado el presupuesto y lo han perdido. Genevieve, amiga de Norma les propone la idea de hacerle un seguro de vida por si realmente muere recuperar lo perdido y para ello tiene la empresa perfecta. Es aquí donde interviene Rosmer, el joven asegurador y cantante totalmente inútil en el negocio, pero a quien Norma, la hermosa chica que conoció en el tren, ayudara para que consiga esa jugosa póliza.

Dentro del elenco repiten protagonismo la pareja Powell- Blondell. Glenda Farrel, quien en el filme anterior era la estenógrafa de Mosley Thorpe, una profesión especie de comodín para estas jóvenes cazafortunas, ahora será la que cace al magnate de Broadway y muestre que tiene su pequeño corazoncito. Entre las estrellas nuevas de la saga están Rosalind Marquis como Sally y Lee Dixon como Boop Oglethorpe, pareja de baile que es la contrapartida de Powell y Blondell. Dirigida por Lloyd Bacon, quien ya había colaborado con Berkeley en ***42nd street*** en el filme podemos observar nuevamente el estilo del coreógrafo aportes enriquecidos como esos movimientos de cámara que van de un gran plano general a poderosos acercamientos de los rostros, los profundos contrastes monocromáticos, las increíbles tomas con grúas, la sincronización de esos escenarios inmensos o las tomas cenitales.

En este filme hay una mayor cantidad de números musicales, aunque no todos destacan por su energía y autenticidad. *All's fair in love and war*, el mejor número del

filme es una gigantesca coreografía donde participaron más de 104 bailarinas vestidas en trajes militares y motivos bélicos. Le siguen en orden de calidad *With plenty of money and you* y *Speaking of the weather* donde vuelven a resaltar la encantadora pareja Powell–Blondell. Y entre los más desabridos *Let's put our heads together* donde destaca la pareja de Marquis-Dixon bailando tap y *Life insurance song*. Del metraje final fue retirado un sexto número *Hush mah mouth*, del cual no existe mayor información. Con ***Gold Diggers of 1937***, Berkeley fue nuevamente nominado a la academia como mejor dirección de baile por el número *All's fair in love and war*, verdadero prodigio de manejo de grandes masas de bailarines, escenografías monumentales y coreografías caleidoscópicas.

Gold Diggers en París de 1938, la última entrega de esta saga, producida por la Warner Brothers, es un producto ya vencido por el tiempo, la censura y la estilización y vaciado de personajes y propósitos. Si bien, el filme mantiene su estructura de comedia disparatada, en esta última edición se prescinde del reparto de anteriores versiones manteniendo solamente el secundario omnipresente de la época Hugh Herbert como Maurice el comisionado que debe ir a Norteamérica. El protagonismo en este filme se lo lleva el cantante y actor Rudy Vallee como el galán de turno y su The Schnickelfritz Band, quienes en esta versión alternan con los escasos números de baile llevándose totalmente el protagonismo.

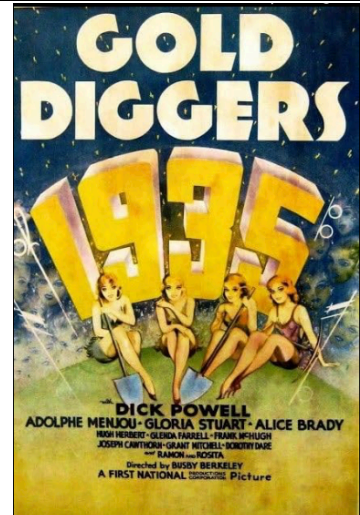
Terry, el dueño del club Ballé está en bancarrota y ve su negocio peligrar. Maurice, un entretenido comisionado, es enviado a Norteamérica con el objetivo de invitar a la Academia de Ballet de Norteamérica a un importante concurso en París, pero su despiste lo lleva a confundir el Club Ballé de Terry con la institución de baile. El malentendido es aprovechado por este y sus compinches para tratar de reflotar el negocio con el premio del certamen, aunque tienen un problema menor; sus bailarinas no saben nada de ballet y el verdadero director de la Academia de Ballet de Norteamérica, los perseguirá hasta dejarlos al descubierto. Bajo esta premisa se desarrolla esta comedia musical animada por la presencia de personajes secundarios como las chicas Leticia (Mabel Todd), Kay (Rosemary Lane) o Mona (Gloria Dickson); y los chicos Dukie (Allen Jenkins); Padrinsky (Curt Bois) o el tramposo Mike (Edward Brophy), que refuerzan el ambiente *slapstick* de esta comedia musical.

La saga de las cazafortunas comenzó como un relato social de la América de la depresión, condensando en la versión de 1933, los mayores logros a nivel de relato, sociología y en la maestría y logros fílmicos de los musicales de Berkeley. Las historias, cuya conexión radica en el protagonismo de la tipología femenina homónima, si bien son de diversa calidad, constituyen un documento de los cambios que sufrió Hollywood desde los libertinos inicios de los años 20 hasta finales de la década del 30, donde la censura y los modos de producción se especializaron hasta imprimir una pátina de monotonía y pacatería en muchas de las producciones salidas de la fábrica de sueños.

Fichas técnicas

Título original: The Gold Diggers Título: Vampiresas País: Estados unidos Año: 1923 Productora: First National Productions Corporation Dirección: Busby Berkeley Guion: Robert Lord, Peter Milne y Manuel Seff Música: Bernhard Kaun y Heinz Roemheld Duracion: 95 min Fotografía: Georges Barnes Reparto: Dick Powell, Adolphe Menjou, Gloria Stuart, Alice Brady,	
Título original: The Gold Diggers of Broadway Título: Vampiresas País: Estados unidos Año: 1929 Productora: First National Productions Corporation Dirección: Busby Berkeley Guion: Robert Lord, Peter Milne y Manuel Seff Música: Bernhard Kaun y Heinz Roemheld Duracion: 95 min Fotografía: Georges Barnes Reparto: Dick Powell, Adolphe Menjou, Gloria Stuart, Alice Brady,	
Título original: Gold Diggers of 1933 Título: Vampiresas de 1933 País: Estados Unidos Año: 1933 Productora: Metro-Goldwyn-Mayer Dirección: Mervyn le Roy Guion: Erwin s. Gelsey, James Seymour Música: Harry Warren y Al Dubin Duración: 97 min Fotografía: Sol Polito (b&w) Reparto: Warren William, Joan Blondell, Aline MacMahon, Ruby Keeler y Dick Powell.	

Título original: Gold Diggers of 1935
 Título: Vampiresas de 1935
 País: Estados unidos
 Año: 1935
 Productora: First National Productions Corporation
 Dirección: Busby Berkeley
 Guion: Robert Lord, Peter Milne y Manuel Seff
 Música: Bernhard Kaun y Heinz Roemheld
 Duracion: 95 min
 Fotografía: Georges Barnes
 Reparto: Dick Powell, Adolphe Menjou, Gloria Stuart, Alice Brady,



Título original: Gold Diggers of 1937
 Título: Vampiresas de 1937
 País: Estados unidos
 Año: 1937
 Productora: First National Productions Corporation
 Dirección: Busby Berkeley
 Guion: Robert Lord, Peter Milne y Manuel Seff
 Música: Bernhard Kaun y Heinz Roemheld
 Duracion: 95 min
 Fotografía: Georges Barnes
 Reparto: Dick Powell, Adolphe Menjou, Gloria Stuart, Alice Brady,



Título original: Gold Diggers in Paris
 Título: Vampiresas en París
 País: Estados unidos
 Año: 1938
 Productora: Warner Brothers
 Dirección: Ray Enright
 Guion: Earl Baldwin, Warren Duff y Jerry Wald
 Música: Leo F. Forbstein y Ray Heindorf
 Duracion: 97 min
 Fotografía: Georges Barnes y Sol Polito
 Reparto: Rudy Vallee, Rosemary Lane, Hugh Herbert, Allen Jenkins.

